

Preguntas de Reflexión

- ¿Qué “dolores crecientes” has experimentado mientras vas cambiando tu forma de ver a tu ser querido?
- ¿Cómo puedes percibir la disciplina de Dios como una expresión de Su amor y no un castigo?
- ¿Qué paso puedes dar esta semana para elegir la puerta angosta en vez de las conductas de afrontamiento de antes?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Isaías 66, 18-21

Salmo Responsorial: Salmo 117, 1, 2

Segunda Lectura: Hebreos 12, 5-7. 11-13

Evangelio: Lucas 13, 22-30

Vigesimoprimer Domingo del Tiempo Ordinario



Mantenerse en el camino de la recuperación como un miembro de la familia afectada por la adicción no siempre es fácil. Nuestras viejas maneras de afrontar: controlando, permitiendo, salvando, o retirándonos, tuvieron consecuencias reales. Frecuentemente, estos comportamientos nos desgastaban, resentidos, y sintiendo que cargábamos con todo el peso del mundo sobre nuestros hombros. Por medio de la recuperación y de la Gracia de Dios, hemos despertado a una nueva forma de vida. Puede ser que las circunstancias que rodean a nuestro ser querido no cambien inmediatamente, pero cuando entregamos nuestra voluntad y vida a Su cuidado, nuestra capacidad para responder a los desafíos de la vida se fortalece.

Dios nos forma y fortalece en este recorrido. Se nos ha dotado de herramientas espirituales: la oración, las Escrituras, los Doce Pasos, límites sanos, y la comunidad, que nos ayudan a mantenernos firmes en Su paz. Pero el crecimiento espiritual muchas veces viene acompañado de dolores crecientes. Sin nuestros mecanismos de afrontamiento que conocemos, puede ser que tengamos que enfrentar el miedo, el dolor, el enojo y la ansiedad. En estos momentos, se nos recuerda lo valioso que es escuchar la experiencia, fortaleza, y esperanza de los demás que han caminado este sendero antes que nosotros.

La segunda lectura de este domingo se refiere directamente a la realidad de un crecimiento por medio de la incomodidad y el cambio a través de la disciplina (Hebreos 12: 7-13):

*Soporten, pues, la corrección,
porque Dios los trata como a hijos;
¿y qué padre hay que no corrija a sus hijos?
Es cierto que de momento
ninguna corrección nos causa alegría, sino más bien
tristeza.
Pero después produce, en los que la recibieron,
frutos de paz y de santidad.
Por eso, robustezcan sus manos cansadas y sus rodillas
vacilantes;
caminen por un camino plano,
para que el cojo ya no se tropiece, sino más bien se alivie.*

Nosotros a veces confundimos las consecuencias naturales, ya sea en la vida de nuestro ser querido o en la nuestra, como un castigo de Dios. Pero Dios no “nos deja salir del apuro” para que continúe la conducta dañina. En su lugar, Él permite que experimentemos la realidad para que aprendamos y progresemos. Como un padre amoroso que corrige con amor, Dios usa la disciplina para regresarnos a Su misericordia. En el pasado, a menudo tratábamos de evitar este dolor, a veces encargándonos del ser amado, a veces apagándonos emocionalmente, solo para permanecer atorados en un ciclo doloroso.

“Esfuércense en entrar por la puerta, que es angosta, pues yo les aseguro que muchos tratarán de entrar y no podrán” le dice Jesús a la multitud en el Evangelio de este domingo.

Nos preparamos para esta puerta angosta cada vez que elegimos soltar el control, poner límites saludables, afrontar las emociones incómodas, pasar tiempo en oración y reflexión, o simplemente estar presentes con nuestro ser querido sin tratar de estar arreglándolo. Estas opciones, aunque son difíciles, edifican nuestra fortaleza espiritual.

La disciplina de Dios nunca es para dañarnos, es un terreno de entrenamiento para la paz, libertad y gozo. Si somos capaces de dejarnos formar por medio de ella, Él convertirá nuestro dolor en propósito.